

UN ANIVERSARIO DE MARIO SANCHO



Roberto
Murillo

Por invitación del Forum Estudiantil Cartaginés y del Círculo de Estudios "Mario Sancho", tuve el honor de participar, junto con los distinguidos profesores don Abelardo Bonilla y don León Pacheco, en una mesa redonda sobre el gran educador y escritor cartaginés Mario Sancho, al cumplirse veinte años de su muerte.

Mario Sancho fue un gran ensayista. El Prof. Bonilla dice que su estilo es "el mejor de la prosa costarricense" (*Hist. de la Lit. Cost.*, I, p. 415). Fue hombre de una cultura muy amplia, por su mucho leer y por su mucho viajar. Sin embargo, no es esto lo que más nos inclinamos a destacar en él. Preferimos evocar lo que para Mario Sancho fue el mito de Cartago.

Desde luego, no tomamos la palabra "mito" en la acepción de historia falsa. Llamamos mito a una forma imaginativa de presentar las relaciones entre el hombre y el mundo. Hay mitos que, en una o en otra forma, son peculio de la humanidad en a. Otros, universales en su

contenido, pertenecen sólo a un pueblo. Para Mario Sancho, el mito de Cartago fue el de su pertenencia a un paisaje limitado y concreto, originario, que a la vez le abría y le cerraba el camino hacia el mundo. A través de una vida cada vez más rica en experiencias y en pensamientos, este libre pensador enemigo del espíritu de campanario necesitaba reiteradamente "la vuelta al viejo solar". Una especie de Cartago eterno, quizá en el sentido de la "España eterna" de Unamuno, le exigía enfrentarse con valor e ironía al Cartago cotidiano y provincial. El mismo Mario Sancho que fustigaba la falta de sentido estético del Cartago de después de 1910, el recelo y la desconfianza de los cartagos ante todo lo nuevo, su religiosidad equívoca, su desprecio por la cultura, ese mismo Mario Sancho evocaba la hidalguía de las viejas familias, la ciudad colonial destruida, y el Colegio de San Luis Gonzaga de la época del doctor Ferraz. El Dr. Constantino Láscaris expresa la paradoja mítica de Mario Sancho diciendo que fue "desarraigado y al mismo tiempo íntimamente localista". (*Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, p. 428).

La mesa redonda sobre Mario Sancho habló de él en un doble sentido. En primer lugar,

Mario Sancho era el tema. Pero en segundo lugar, o quizás más bien en primero, revivió el mito de Cartago. ¿Por qué habrá un interés tan falto de sentido práctico, a decir verdad, de parte de ciertas minorías cartaginesas por hacer de la ciudad un centro de cultura? ¿Cabe pensar, con Mario Sancho, en enfrentrar un orgulloso individualismo, una cierta desconfianza frente a lo convencional colectivista, un liberalismo entendido como libertad de pensamiento, una confianza en la aristocracia del espíritu, todo ello contra un conservatismo aldeano, contra una cierta hipocresía de costumbres, contra los fueros feudales aún subsistentes?

La vida de Mario Sancho es paradójica. Pertenecía a la izquierda en política, y denunciaba la injusticia que sufre el pueblo bajo los gobiernos de nuestros grandes patricios. Pero su justicia no está más allá de la supresión de la libertad y de la masificación niveladora de todos los valores.

Mario Sancho no vivió en un lecho de rosas. Su amor a la tierra, su amor a la mujer, su amor a la cultura —quizá tres formas de un mismo amor— fueron más bien trágicos. Sin embargo, por ellos y por la libertad superior que testimonian, Mario Sancho es un precursor.